

Cerámica trianera: Un reducto de artesanía

Con las mismas técnicas que utilizaban los árabes, quienes inauguraron la tradición ceramista de Triana, los artesanos que conocerán la Exposición Universal de 1992 laboran cada día porque al menos tres de los cuarenta talleres que existían a principios de siglo a orillas del río no sucumban a la presión de la industria y la fabricación en serie. Han tomado conciencia de que un elemento de rentabilidad es el carácter manual, el calor de la huella del hombre sobre el producto. La cerámica, además, está en auge en Sevilla y fuera de la ciudad. Con ello se renueva uno de los mejores hallazgos de nuestros antepasados, que sigue vigente como lo demuestra la demanda de allende nuestras fronteras.



El torno, como durante siglos, es hoy un rito cotidiano en el corazón de Triana.



El horno que aún se utiliza en dos establecimientos trianeros, y que permanece encendido dieciséis horas, tiene exactamente el mismo diseño que idearon los árabes.



Gentes sencillas son las encargadas de pintar los azulejos y la cerámica en general.

Cada pieza expuesta en las tiendas de cerámica trianera lleva en sus entrañas muchas horas de dedicación personal y meticulosa.

